

APRENDER A VIVIR

Una nueva persona...

Toda práctica educativa tiene su fundamento en una antropología, es decir, en un modelo de hombre y mujer. Esta elección no excluye, en modo alguno, el respeto al crecimiento y a las peculiaridades de cada alumno, así como a las opciones que pueda ir tomando en su vida. Sin embargo, no hay educación neutra; todo educador y toda organización escolar transmite una visión de la vida y un modo particular de ser persona. Detrás de cada acción educativa subyace la misma intención: ir perfilando un modelo de persona con unas determinadas señas de identidad, un modo de sentir, de actuar y de enfrentarse a la vida.

En nuestra concepción, los seres humanos son corporeidad, intelecto, emociones y sentimientos, capacidad de relación, espiritualidad, apertura a la trascendencia y acción en el mundo. Queremos educar todas estas dimensiones de manera armónica y ayudar a la integración de toda la persona en un proyecto vital.

Cada individuo es el resultado de la herencia y del medio, pero también de su propio crecimiento y desarrollo. Por lo tanto, es un ser abierto, capaz de elegir, y puede, mediante la voluntad, mejorarse a sí mismo y aprender a vivir.

Jesús de Nazaret es nuestro primer modelo: rostro y palabra de Dios, pero también el proyecto más pleno y acabado de hombre. Su vida nos inspira un ideal de hombre y mujer que puede ser acogido desde la libertad.

Hablar de educación es hablar más de semillas que de frutos, más de siembra que de cosecha; es trazar un rumbo y ponerse en camino.

Educar supone guiar desde fuera para dejar nacer todo lo bueno, lo bello y lo verdadero que la persona lleva dentro. Educar significa intervenir positivamente para hacer crecer.

"Mientras vivas, sigue aprendiendo a vivir"

(Lucio Anneo Séneca)



Personas en armonía con su propio cuerpo y con su entorno

Valoramos la salud, no sólo como un bienestar físico-psíquico, sino como una tarea moral que consiste fundamentalmente en apropiarse cada vez más de todas las dimensiones del ser humano para ponerlas al servicio de la libertad y de la capacidad de amar de la persona.

Queremos educar la aceptación, el respeto y el sano desarrollo del propio cuerpo.

Además, ante el deterioro ecológico de nuestro mundo, buscamos hombres y mujeres que sepan tomar posturas concretas ante la degradación de la naturaleza y vivan un estilo de vida que permita el desarrollo sostenible de los recursos del planeta.

Personas que cultiven su interioridad

Vivimos en una cultura de evasión de uno mismo. Uno de los dramas de los hombres y mujeres del mundo occidental, habitantes de la sociedad del bienestar, está siendo la pérdida de la vida interior, la emigración del interior hacia lo de fuera. Esto provoca en las personas una tendencia hacia la superficialidad y la apariencia. Vivir de verdad es vivir desde dentro, viajar al interior de nosotros mismos en busca de identidad y de sentido.

Queremos educar mujeres y hombres que desarrollen su crecimiento interior, capaces de reconocer y aceptar sus propias limitaciones, ilusionados por su progreso personal, interesados por la cultura, capaces de admiración, curiosos por el mundo, agradecidos, contemplativos, sensibles a la belleza, atentos a la vida.

Personas que vivan desde la alegría

El hombre actual tiende a identificar la felicidad con el "estar bien". Pero el concepto de bienestar es ambiguo. Cuando alguien asume de manera responsable la realización plena de su vida no siempre se siente bien y cómodo. Una vida auténticamente humana exige muchas veces lucha, renuncia, sacrificio, entrega abnegada, experiencias todas ellas que, a primera vista, se alejan del concepto ordinario de bienestar. ¿Cómo integrar además el sufrimiento, el límite y la fragilidad inherentes a toda vida?

Queremos educar, por ello, la alegría interior que ilumina toda la vida y, especialmente, esa felicidad evangélica de una existencia entregada a los demás. Personas que sepan asumir en su vida el propio dolor y la debilidad.

Personas capaces de amar y ser amadas

El ser humano no se construye a sí mismo en soledad, sino con otros. Nadie que quiera alcanzar una vida plena y feliz puede vivir ajeno al amor y la convivencia. Pero a amar y ser amado también se aprende.

Queremos educar hombres y mujeres sociables, abiertos al amor humano y la ternura, respetuosos con los demás, capaces de ponerse en el lugar del otro, acogedores, que sepan trabajar en equipo, con talante conciliador. Hombres y mujeres no individualistas sino creadores de comunidad.

Personas que sepan llevar a cabo sus opciones

Cada persona tiene encomendada una tarea primordial: construir la casa de su vida haciéndose a sí mismo en relación a otros. Esto supone lucidez, discernimiento, defender las propias convicciones estando abiertos a las de los demás, tomar postura por algo, buscar la verdad para ejercer así la libertad, vivir de forma responsable.

Queremos educar mujeres y hombres con fuerza de carácter, tenaces, que sepan salir de su pasividad y pasar a los actos, con capacidad de esfuerzo y sacrificio. Hombres y mujeres que sepan labrarse, en búsqueda continua, un proyecto de vida.

Personas profesionalmente bien preparadas

Una educación integral y de calidad contribuye a formar personas cualificadas y preparadas para adaptarse creativamente al mundo en el que les tocará vivir. No para fundamentar en esa formación privilegios de ninguna clase, sino para que se sientan responsables, ante Dios y la sociedad, de talentos que no son exclusivamente suyos, sino que les han sido dados como un bien que hay que hacer fructificar y que han de compartir.

Buscamos personas que piensen, sepan, sientan, hagan y sean; personas que aporten su conocimiento, sus manos y su corazón para transformar este mundo.

Personas abiertas a una sociedad plural

Nuestros niños y jóvenes disponen hoy de una gran facilidad de acceso a múltiples fuentes de información que los convierte, de modo más o menos consciente, en ciudadanos del mundo. El proceso de globalización cultural y económica de nuestro mundo y los fenómenos migratorios han transformado nuestras sociedades nacionales en pluriculturales. Esto nos exige encontrar formas de convivencia que armonicen lo particular con lo común.

Queremos educar mujeres y hombres que sepan habitar cordialmente en esta sociedad plural, abiertos al diálogo, que acojan y valoren como una riqueza las diferencias entre los hombres y los pueblos, constructores de nuevas relaciones de encuentro e igualdad.





*La vida humana
no se realiza por sí misma.
Nuestra vida es una cuestión
abierta, un proyecto incompleto que
es preciso seguir realizando.*

*La pregunta fundamental de todo hombre
es: ¿Cómo se lleva a cabo este proyecto
de realización humana? ¿Cómo se
aprende el arte de vivir? ¿Cuál es el
camino que lleva a la felicidad?*

(Benedicto XVI)

Personas que sepan situarse ante las cosas con libertad

La sociedad de consumo nos provoca a menudo necesidades ficticias y en ocasiones el valor de las personas se mide por las cosas que poseen.

Queremos formar hombres y mujeres que sepan situarse con espíritu crítico ante estos mecanismos, que valoren la austeridad y el compartir, el ser más que el tener, que sepan crear y no sólo consumir, que no identifiquen el éxito con la promoción social, la calidad de la vida con el dinero, que busquen la felicidad en otros valores.

Personas solidarias y comprometidas

Vivimos en un mundo paradójico. Hemos alcanzado un gran desarrollo científico y tecnológico que ha mejorado nuestro nivel de vida y, sin embargo, millones de personas sufren a causa de la guerra, la pobreza y la marginación. Con la educación nos dirigimos directamente al corazón de niños y jóvenes, para que un día sepan hacer de este mundo un hogar más feliz.

Queremos educar hombres y mujeres conscientes de esta realidad, sensibles ante toda forma de deshumanización, compasivos, solidarios con los problemas de los demás, misericordiosos, apasionados por la justicia, capaces de asumir el sacrificio personal en beneficio del bien común, pacíficos, trabajadores incansables en favor de la paz y la igualdad entre los seres humanos, portadores de esperanza, con espíritu democrático. Y todo esto comprometiéndose a vivirlo de una manera especial en su propia realidad.

Personas abiertas a Dios

Todo hombre y mujer es imagen y templo de Dios y tiende al encuentro con Él. Por eso, en nuestro mundo, Dios tiene muchos nombres y a Él se acercan millones de personas, de forma honesta, por múltiples caminos. Nosotros creemos en Dios Padre y Creador, percibido como misterio de vida, que se complace en el amor y en el perdón y que se encarnó en su Hijo Jesucristo y está presente en nosotros por su Espíritu. Un Dios comprometido con la felicidad y la dignidad de cada ser humano, que inspira comportamientos fraternales.

Queremos favorecer la experiencia cristiana de Dios y el encuentro con Él en la persona de Jesucristo; educar hombres y mujeres capaces de descubrir en este Dios el sentido de toda existencia. Soñamos compartir la fuerza de transformación del Evangelio que nos invita a llegar a ser mujeres y hombres nuevos siguiendo a Jesús. Formamos parte de una Iglesia entregada a la construcción del Reino de Dios. Pretendemos encarnar los valores del Evangelio, a ejemplo de María de Nazaret, la primera creyente y discípula.

...para una sociedad nueva

Cuando miramos el mundo surgen en nosotros numerosas incertidumbres sobre lo que nos deparará la vida en el futuro. Pero, al menos, de algo podemos estar seguros: si queremos que la Tierra pueda ser un hogar digno y feliz para todas las personas que la habitan, la sociedad humana deberá transformarse.

Debemos, por tanto, trabajar para construir un futuro viable. La democracia, la equidad y la justicia social, la solidaridad con los más débiles, la tolerancia entre diferentes, la paz, la responsabilidad ciudadana y el cuidado de nuestro entorno natural deben ser valores clave de este mundo en devenir. Debemos asegurarnos de que la sostenibilidad sea esencial en nuestra manera de vivir, de dirigir nuestras naciones y comunidades y de interactuar a nivel global.

En esta evolución hacia los cambios fundamentales de nuestro estilo de vida y nuestros comportamientos, la educación –en su sentido más amplio– juega un papel preponderante. La educación es la fuerza del futuro, porque ella constituye uno de los instrumentos más poderosos para realizar este cambio.

Para colaborar con el proyecto de Jesús sobre la humanidad queremos formar sociedades solidarias, inclusivas, democráticas, interculturales, relacionándonos desde nuestra dignidad de personas y responsabilizándonos en el cuidado de la vida





Sobre todo haceos amar.
Es el medio más seguro
de ser escuchado con atención
y con gusto. Se hace uno fácilmente
dueño del espíritu cuando se posee
el corazón; pero con pena y desgana
escucha el alumno la voz de aquel
que no tiene su afecto.

Paul Hoffer

UNA FORMA DE EDUCAR

Características de la educación marianista

Nuestra pedagogía es realización práctica de una filosofía y una espiritualidad vividas y sentidas. Los marianistas recibimos, de nuestro fundador Guillermo José Chaminade, un carisma, una espiritualidad, un estilo de vida y pensamiento para transmitirlo a los demás con el estilo y las formas del mundo de hoy.

La tradición marianista sobre enseñanza ha destacado unos rasgos característicos de esta forma de educar. Estos rasgos se han enriquecido y actualizado a través de la acción pedagógica de muchos educadores a lo largo de casi doscientos años. Son las características de la educación marianista:

- Formación en la fe
- Educación integral y de calidad
- Espíritu de familia
- Educación para la justicia y la paz
- Adaptación al cambio

María de Nazaret nos da ejemplo de escucha, acogida y cercanía. Fue la primera educadora de Jesús y de ella aprendemos un estilo de educar.

Formación en la fe

Educamos en la fe a través de la acción pastoral

Evangelizar es anunciar la persona de Jesucristo y la buena noticia del Reino de Dios. La evangelización de los niños y jóvenes es la primera y principal finalidad de nuestra misión.

La tradición marianista destaca la importancia de la “fe del corazón”, aquella que se arraiga en lo más hondo de la persona e ilumina desde aquí toda la vida. Para encontrarse con Dios es necesario descender al fondo de uno mismo y saber exponerse al misterio que se encierra dentro de nosotros. Quien no encuentra a Dios en su interior, no lo encontrará en lugar alguno. Si, por el contrario, percibe ahí su presencia, lo podrá sentir en medio de la vida. Configurados por una cultura que nos arrastra siempre hacia lo exterior, hemos de desarrollar más nuestra “capacidad de interioridad”, es decir, la capacidad de interpretar y vivir la propia vida desde dentro.

En un colegio marianista formar en la fe supone:

- Presentar explícitamente la persona de Jesús
- Provocar un contacto directo con la Palabra de Dios.
- Enseñar a interpretar la realidad personal y social desde claves evangélicas.
- Educar en valores y actitudes que desarrollen la disponibilidad a la fe y la apertura a Dios.
- Educar la interioridad.
- Ayudar a plantearse interrogantes sobre el sentido de la propia existencia.
- Ofrecer la Enseñanza Religiosa Escolar como una formación sistemática sobre el hecho religioso y el acontecimiento cristiano.
- Ofrecer propuestas de acompañamiento personal en el proceso de maduración vocacional.
- Promover grupos y comunidades que ayuden a vivir como creyentes y discípulos de Jesús en el mundo de hoy.
- Proponer momentos de celebración y oración.
- Favorecer vivencias positivas de pertenencia eclesial.
- Acceder progresivamente a experiencias de compromiso por el Reino de Dios.
- Preparar en fin, a nuestros alumnos para que puedan llegar a una adhesión personal, libre y explícita de la fe cristiana en la Iglesia.

Estamos convencidos de que el Evangelio de Jesucristo tiene fuerza salvadora para dar un sentido nuevo a nuestra vida.

“La educación es para nosotros un medio privilegiado de formar en la fe. Por ello nos proponemos sembrar, cultivar y fortalecer el espíritu cristiano y hacerlo fecundo en los hombres”

(Regla de Vida de la Compañía de María)





"La educación es para nosotros un medio privilegiado de formar en la fe. Por ello nos proponemos sembrar, cultivar y fortalecer el espíritu cristiano y hacerlo fecundo en los hombres".

(Regla de Vida de la Compañía de María)

Promovemos el diálogo entre la fe y la cultura

La fe no es un elemento desencarnado. Se expresa siempre a través de unas categorías culturales y, al mismo tiempo, transforma esa cultura que le sirve de vehículo de expresión. La cultura y la fe no son dos realidades opuestas.

En nuestros colegios promovemos, por lo tanto, un diálogo entre esta cultura de la que formamos parte y la fe en su expresión más radical: la vida y el misterio de Jesucristo. La acción educativa promueve en ellos un proceso que les conduce a realizar una síntesis de fe y cultura. Los sentidos y significados que aportan ambas realidades pueden consolidar un proyecto personal integrado y coherente. Optamos por un modelo de cultura y de ciencia no cerrado en sí mismo, sino abierto a la trascendencia.

Este diálogo entre la cultura y la fe se plantea en dos direcciones:

- **La inculturación de la fe** nos exige aprender de la cultura de nuestro tiempo, descubriendo en ella signos de vida y esperanza, aceptando todos sus elementos humanizadores e integrándolos en el mensaje cristiano.
- **La evangelización de la cultura.** Este diálogo conlleva también descubrir la fragilidad de esa misma cultura, ejercer una función crítica capaz de cuestionar aquellos contravalores que deshumanizan la sociedad y proponer alternativas de transformación de nuestro mundo desde las actitudes del Evangelio.

La fe en diálogo con la cultura apunta a una manera nueva de ser, de mirar, de comprender y tratar la realidad, de considerar a las personas, los acontecimientos y las cosas. Es decir, el diálogo entre la fe y la cultura tiende en definitiva a realizar en nuestros alumnos una integración de la fe en la vida.

Educación integral y de calidad

Apostamos por la dignidad de la persona

La tradición pedagógica marianista considera al niño o al joven como un ser único, irrepetible, vulnerable y, por tanto, merecedor de respeto en toda circunstancia. Cualquier intervención educativa se realiza desde ese respeto inviolable a la persona.

Pero el ser humano no vive en soledad, es a la vez cultural, social e histórico. No se puede concebir de manera ajena a los grupos a los que pertenece. Hablar de la dignidad de una persona es hablar de la dignidad de todo ser humano.

- Nuestra tradición nos empuja a prestar una atención singular a la personalidad de cada alumno, valorar sus aptitudes e intereses y despertar en él todas sus potencialidades, convirtiéndole en principal protagonista de su propia maduración.
- Interpelamos a nuestros alumnos para que tomen conciencia de su responsabilidad con el mundo, donde todos estamos llamados a vivir en fraternidad. Cuando educamos a un niño estamos contribuyendo a mejorar el mundo en que vivimos.

Trabajamos para que nuestros alumnos crezcan en todas sus dimensiones y capacidades

Educar es mucho más que transmitir conocimientos, es mucho más que instruir. Un colegio marianista pretende que niños, adolescentes y jóvenes desarrollen al máximo sus capacidades y crezcan en todas las dimensiones de su persona. Entendemos así por educación integral el desarrollo armónico y gradual de todas estas dimensiones: cuerpo y mente, inteligencia y sensibilidad, sentido estético, sociabilidad, responsabilidad individual, espiritualidad. Todo ello contribuye a hacer a cada alumno competente para hacer realidad sus proyectos.

Esto conlleva:

- el desarrollo adecuado de su propio cuerpo y de una vida saludable
- el desarrollo preciso y armonioso de su emotividad y su afectividad
- un desarrollo intelectual, fundamentado en una enseñanza de calidad, que le permita progresar según sus capacidades
- un desarrollo social que le capacite para comunicarse con los otros y para vivir en una sociedad plural en la que participe con su propio proyecto de vida



El niño, como el adolescente, es una persona que posee los atributos y las posibilidades de la persona; alguien ante quien Dios mismo se detiene con respeto. He aquí por qué mis alumnos no son cosas, y no puedo tratarlos como cosas, sino que debo tratarlos como personas, con sus atributos, sus derechos y sus virtualidades.

(Domingo Lázaro SM)



*Antes de
llenar de ideas la
cabeza del niño, hay que
formarla. El maestro debe
construir fábricas y no llenar
almacenes.*

(Domingo Lázaro SM)

- un desarrollo espiritual que le permita abrirse a la alteridad, a la trascendencia y a la búsqueda de sentido para la propia vida.

El colegio debe despertar las inteligencias, capacidades, conciencias y actitudes. La educación integral y de calidad es un instrumento al servicio de la construcción de la vida.

Educamos para vivir en la verdad

Educar es hacer personas libres. Entre los rasgos esenciales de nuestro estilo pedagógico está el amor a la verdad, que favorece una libertad responsable: “La verdad os hará libres” (Jn 8, 32). **Educar en la verdad y en el amor a la verdad es un serio compromiso para el educador marianista.**

En nuestra sociedad domina la persuasión de que no hay verdades absolutas, de que toda verdad es contingente y revisable y de que toda certeza es síntoma de inmadurez y dogmatismo. De ahí fácilmente puede deducirse que tampoco hay valores que merezcan adhesión incondicional y permanente.

Porque existe la verdad y porque el ser humano está hecho para encontrarla en libertad, creemos que es posible asentar la vida personal y colectiva en un conjunto de certezas sobre el ser, el sentido de la vida y el actuar del hombre.

Educar en la verdad implica:

- Educar en el valor del conocimiento científico y humanista y en el rigor intelectual.
- Orientar hacia la verdad como meta posible, evitando tanto el relativismo absoluto como el fundamentalismo fanático.
- Educar en la autonomía y la responsabilidad, en la honradez en el trabajo y la satisfacción por la tarea bien hecha.
- Enseñar a vivir con autenticidad y transparencia, sin máscaras con las que ocultar la realidad. Buscar la verdad supone una actitud de coherencia con la propia conciencia.
- Ayudar a que cada alumno viva desde la realidad de lo que él es y desde la aceptación de sí mismo.
- Ayudar a desenmascarar con lucidez y valentía los ídolos de nuestro tiempo que alienan a la persona.
- Formar la capacidad de discernimiento y de crítica, la iniciativa y la creatividad personal.
- Fomentar actitudes de apertura a la verdad del otro. Aprender a escuchar, cuestionando prejuicios personales y culturales. Buscar, a través del diálogo, la verdad.

Para los cristianos la verdad última sobre el ser humano no es una doctrina teórica, sino la persona misma de Jesús, “camino, verdad y vida”. El encuentro con Él es una experiencia única que lleva a conocer una verdad liberadora, capaz de hacer nuestra vida más humana.

Potenciamos la educación no formal más allá del aula

Una educación integral requiere de la escuela una diversificación de los aprendizajes.

Por eso, en nuestros colegios, la acción educativa no se limita ni al tiempo ni al espacio escolar. Así, privilegiamos un gran abanico de propuestas y acciones de educación no formal que contribuyen a la educación integral de niños y adolescentes. Proyectamos esta educación más allá del aula y del horario lectivo, a través de actividades extraescolares que favorecen la apertura al mundo y a la vida en sus múltiples dimensiones. En su realización se busca la participación de profesores, alumnos y padres de alumnos. Asimismo procuramos evitar actividades que sean discriminatorias por razones económicas o de cualquier otra índole.

Potenciamos el uso formativo de los medios de comunicación y del tiempo libre, el aprendizaje artístico en sus múltiples facetas, el contacto con la naturaleza, los intercambios culturales y lingüísticos, la organización de grupos y asociaciones. Damos así cauce a las posibilidades de esparcimiento, formación, compromiso social y vivencia religiosa de nuestros alumnos.

Fomentamos en todos nuestros colegios la práctica del deporte como un valioso cauce de desarrollo físico y social.

La acción pastoral, con el anuncio explícito de Jesucristo, ocupa una parte muy importante de este esfuerzo educativo.





“Para educar a los niños hay que vivir con ellos. Un colegio nunca será una casa de educación sino a condición de ser una segunda familia”.

(J. P. Lalanne SM)



Espíritu de familia

Nuestras relaciones se viven en un espíritu de familia

Todas las personas, especialmente en los primeros años de nuestra vida, necesitamos entornos afectivos cálidos y estables. La familia es quien mejor puede aportar este ambiente.

El espíritu de familia es un estilo de vida con rasgos específicos, reconocibles en nuestros colegios. Ofreciendo un clima de aceptación y acogida, el colegio actúa como una “segunda familia”, favoreciendo la madurez y el crecimiento.

Creamos lugares donde se viva un clima familiar en el que todos, alumnos, profesores y personal no docente, podamos sentirnos “como en casa”. Por ello:

- Buscamos tratar a nuestros alumnos con respeto y cercanía. La autoridad del educador se basa en la profesionalidad y en la entrega; no la entendemos como una forma de poder, sino como una oportunidad de servir a la persona del alumno.
- Promovemos la familiaridad y el trato cordial en nuestros centros. Vivimos la acogida y la apertura a nuestro entorno como un valor de nuestra tradición educativa.
- Creamos vínculos y dinámicas compartidas entre familias y escuela para trabajar juntos en la misma dirección.
- Impulsamos la comunicación y colaboración entre nuestros colegios.
- Fomentamos el sentido de pertenencia a la familia marianista extendida por el mundo.

Creemos que la diversidad enriquece

Vivimos en un mundo en el que las fronteras son muy tenues, en un mosaico de realidades íntimamente relacionadas: diversidad de culturas, de creencias y de procedencias. Nuestro proyecto educativo debe promover este encuentro con lo diferente e impulsar la fraternidad.

Creemos que todas las personas tienen un tesoro que aportar y que la diversidad, lejos de ser un problema, es un regalo para todo centro educativo. Entendemos que educar desde y para la diversidad, significa trabajar por una cultura de paz y de encuentro. Por ello:

- Valoramos como riqueza la presencia en nuestros colegios de alumnos de todas las nacionalidades, culturas y etnias. Favorecemos su integración y cultivamos un espíritu de aceptación y valoración de la diferencia.

- Tratamos de dar oportunidades a todos los alumnos para que desarrollen en plenitud sus capacidades, más allá de la instrucción, compensando mediante la dedicación de recursos y tiempos a aquellos que más lo necesitan. De modo especial procuramos que nuestros colegios sean capaces de integrar, en la medida de lo posible, a los alumnos con dificultades físicas, de aprendizaje, económicas, familiares o sociales, haciendo realidad la opción preferencial por los más necesitados.
- Queremos que nuestros alumnos puedan dar cauce a sus inquietudes para favorecer así su desarrollo. Por ello proponemos un amplio abanico de posibilidades donde todos tengan cabida.
- Nos esforzamos en educar la diversidad que se deriva de la diferencia de capacidades e intereses en las personas. En su proceso de socialización, el niño debe ir aceptando esta variedad y descubrir que las relaciones humanas con personas diferentes a nosotros, nos enriquecen y complementan.

Educación para el servicio, la justicia y la paz

Educamos para el compromiso

Millones de personas viven hoy una existencia degradada, impropia de su dignidad como seres humanos. En muchos lugares del mundo encontramos una humanidad rota por las desigualdades sociales, la pobreza, la guerra y la violencia, la intolerancia y el deterioro del medio ambiente natural.

El espíritu misionero propio de nuestro carisma nos lleva a dar prioridad al servicio a los más necesitados y a impulsar una cultura de la solidaridad. Educar en la escuela de hoy es enseñar a niños y jóvenes que sólo se llega de verdad a ser humano cuando se trabaja por la plenitud de la vida. Un colegio que anuncia la Buena Noticia de Jesús escucha también la llamada del Evangelio que nos impulsa a la construcción de un mundo más justo, solidario y pacífico.

Educar en el colegio para el compromiso con la justicia y la paz supone:

- Ayudar a que nuestros alumnos tomen conciencia de las causas de la pobreza, las desigualdades sociales, el sufrimiento humano y los desequilibrios medioambientales y se comprometan en favor de una humanidad mejor. Ver críticamente nuestro mundo es el primer paso hacia una acción solidaria.





*“Todos
somos misioneros
y nos consideramos
en misión permanente”
(P. Guillermo José
Chaminade)*

- Favorecer los procesos de adquisición de hábitos y actitudes de servicio, solidaridad, tolerancia, no violencia, civismo y ayuda gratuita.
- Estimular la creación de grupos de voluntariado en favor de los más necesitados.
- Cultivar en los jóvenes la convicción de que sus acciones pueden cambiar el mundo.
- Vivir, asimismo, nuestro compromiso a favor de la dignidad humana y de una sociedad más solidaria, estableciendo en nuestros colegios estructuras internas adecuadas y justas.
- Promover acciones concretas (programas de becas, atención a alumnos con discapacidades,..) que corrijan las desigualdades entre nuestros alumnos.

La solidaridad, entendida seriamente, no es un “tema del programa”, ni una “actividad”, ni un “sentimiento compasivo”, ni siquiera una “materia transversal”. Es una manera global de situarse ante la vida, ante los demás seres humanos y ante el planeta mismo.

Adaptación al cambio

Impulsamos la adaptación al cambio y el aprendizaje continuo

Vivimos en una sociedad sacudida por cambios rápidos que afectan a todos los ámbitos de la vida.

La educación marianista, desde sus mismos orígenes, encara el futuro con valentía, serenidad y apertura de miras, haciendo que los cambios se vivan como oportunidades de crecimiento y mejora. La adaptación al cambio es una llamada a renovarse permanentemente y a vivir abiertos a las posibilidades de futuro que el presente nos brinda.

- Formamos a nuestros alumnos para que comprendan el mundo cambiante que les toca vivir y les enseñamos a discernir con prudencia y a optar de forma responsable.
- Los educadores estamos abiertos a nuevas metodologías e investigamos nuevas estrategias de aprendizaje, manteniendo un equilibrio entre la afirmación de lo que sigue siendo válido y la disposición a renovarse continuamente.
- De manera especial potenciamos el buen uso de las tecnologías de la información y la comunicación, motivando al alumno y ayudándole a desarrollar una competencia digital que le capacite para incorporar estas tecnologías a su bagaje personal. Pero sobre todo, trabajamos

para construir en el alumno criterios fundamentados que le permitan discernir, con espíritu crítico, qué información es la pertinente de entre todas las disponibles, tomando decisiones adecuadas sobre su propio aprendizaje.

- De todo ello se concluye la necesidad de que las personas estén en disposición de aprender de manera permanente a lo largo de toda la vida. Y es nuestra intervención educativa la que motiva, impulsa y orienta esta actitud de búsqueda y elaboración continua de nuevos saberes.

Enseñamos los aprendizajes vitales para un mundo cambiante

Cuando educamos promovemos los aprendizajes vitales y ponemos los medios para asegurar que un niño, un joven o un adulto los puedan incorporar a su vida. Se trata de un proceso continuo de formación que tiene lugar de manera estructurada o informal.

Un aprendizaje vital es aquel que determina nuestra capacidad para desarrollar adecuadamente un proyecto de vida en un mundo en cambio continuo.

Entendemos por educación de calidad aquella que aporta los aprendizajes que consideramos imprescindibles para el mundo en que nos toca vivir:

- el deseo de saber y el acceso a las fuentes del conocimiento
- la competencia en las tecnologías de la información y la comunicación
- la aceptación de la incertidumbre, porque en el mundo y en la vida no todo puede ser aprehendido por el conocimiento humano
- la capacidad de relacionar las distintas áreas de aprendizaje, derribando las barreras tradicionales entre las disciplinas, para alcanzar una visión global de la realidad
- un método de enseñanza-aprendizaje que nos ayude a poner en práctica en la vida lo aprendido en el aula
- la capacidad de comunicación en otros idiomas
- la creatividad y el sentido de la belleza
- la sensibilidad y la indignación ética que nos abra los ojos al sufrimiento y la injusticia
- el espíritu de esfuerzo y sacrificio
- el aprecio de la cultura y la tradición que convierte la historia humana en maestra de vida
- el valor de aceptar los límites, la frustración, el dolor y los conflictos como parte de la vida
- la adaptación a los cambios culturales, tecnológicos y sociales
- la tolerancia y la acogida de las diferencias
- la capacidad de trabajar de forma cooperativa y de aprender en relación con los demás
- el sentido del bien común y la responsabilidad ante él





UNA LUZ ENCENDIDA

«Vosotros sois la sal de la tierra»: pondréis sabor y gusto nuevo a la existencia. «Vosotros sois la luz del mundo»: aportaréis claridad y lucidez en medio de tinieblas e incertidumbres. En estas palabras inolvidables de Jesús queremos enraizar, alimentar y reavivar hoy nuestra misión educadora.

Queremos ser sal en medio de una sociedad que no siempre acierta a caminar hacia un futuro más digno, sano y dichoso para todos. Nos resistimos a que tantos hombres y mujeres de nuestros días sólo conozcan una vida rebajada, maltratada y frustrada desde su misma raíz. Nos sentimos llamados a crear comunidades educadoras en las que se pueda entrever la fuerza curadora y liberadora que se encierra en Jesús cuando es acogido, vivido y comunicado con fe viva y con pasión contagiosa.

Queremos ser una luz encendida en medio del desconcierto y las incertidumbres que oscurecen hoy el futuro. Nos

A photograph of a classroom where several children are seated at desks, each with a computer monitor. The children are looking at the screens with interest. In the foreground, a young boy with short brown hair is pointing at a computer monitor. To his left, a girl with blonde hair and glasses is looking towards the camera with her hand near her chin. The background shows other children and computer monitors, slightly out of focus. The lighting is bright and natural, suggesting a window in the background.

*Antes de
llenar de ideas la
cabeza del niño, hay que
formarla. El maestro debe
construir fábricas y no llenar
almacenes.*

(Domingo Lázaro SM)



*Hablar
de educación es
hablar más de semillas que
de frutos, más de siembra que
de cosecha; es trazar un rumbo y
ponerse en camino.*

*Educar supone guiar desde fuera para
dejar nacer todo lo bueno, lo bello
y lo verdadero que la persona
lleva dentro. Educar significa
intervenir positivamente
para hacer crecer.*

*"Mientras
vivas, sigue
aprendiendo a
vivir"*

*(Lucio Anneo
Séneca)*